

pi». «Non esiste, ... alcun male in sé, per cui non esiste neppure alcun linguaggio permanente che lo possa cogliere, delimitare o superare in misura suficiente. Invece ogni generazione ne parla in modo nuovo» (214).

De acuerdo. Es certísimo que las modulaciones del amor de Jesús únicamente se aprenden en su seguimiento. Pero siendo asimismo cierto que tales variaciones componen una sola melodía ¿no resulta inevitable preguntarse por su unidad? ¿En qué consiste ésta? La pregunta por el sentido en la unidad de sus variaciones no resulta en mi opinión tan descabellada.

Quizá tampoco lo sea el pensar que la filosofía primera como tal continúa teniendo algo que decirnos.

Subrayemos con el autor algo decisivo, la primacía del Amor manifestado en Jesús, original en él, y al mismo tiempo, emparentado con sus realizaciones germinales en cada ser humano.

Amar como Jesús, asumir *como él* el mal en su propia existencia,... conduce a mantener que la esperanza que despunta en todo amor verdadero apunta, por gracia, a la experiencia de la suprema Verdad: «Dios es amor», y la tarea de la Iglesia consiste en testificarlo así, como Jesús lo hizo, en carne viva.—JOSÉ R. G^{ra}.MURGA.

AA.VV., *Magnificat: remembrance and praise*. The Mariological Society of America 1949-1999: Marian Studies: L (1999). ISSN: 0464-9680.

La Sociedad mariológica de América celebró en su sesión de 1999 el cincuenta aniversario de su fundación. Eligió para ello el tema más en consonancia con la efemérides: el Magnificat.

En relación con él, Aristide M. Serra estudia la pobreza de espíritu y los grandes hechos de Dios a partir de las Escrituras hebreas; detecta las realidades a que se refieren ambas expresiones en el arco que va desde mediados del siglo II a. C. (literatura veterotestamentaria, y otros complementos) hasta Cristo y María; subraya la relación María/Iglesia y la relevancia de estos signos para el mundo de hoy, del que Dios no está ausente.

Lawrence Frizzell estudia las fuentes y los temas del Magnificat mostrando su índole semita, y más precisamente su íntima relación con el lenguaje de la Amidah recitada ya en el siglo I, y que bien pudo estar al menos en gran parte en labios de la familia de Nazaret; de modo pertinente insinúa la autora que si María formó parte de la primera comunidad ésta pudo beber directamente de su experiencia; hace ver asimismo cómo los temas del Magnificat pertenecen con claridad a la herencia de Israel.

Mary Catherine Nolan dedica su trabajo a la espiritualidad del Magnificat, y Walter T. Brennan presenta la Carta capitular del los Hermanos Siervos de María, «Siervos del Magnificat».

Se recogen además las disertaciones de B. Buby sobre las diferentes interpretaciones marianas y eclesiales atribuidas a la Mujer de Ap 12; y la de R. Bagley que presenta a María como modelo perfecto de amor hacia Dios y el prójimo en los escritos de San Juan Eudes.

Completan este número el trabajo de E. Carroll sobre la evolución de la mariología de 1949 a 1999, y las visiones de conjunto sobre los artículos aparecidos en ese

periodo en Marian Studies referentes a Biblia (Buby), doctrina (Roten), liturgia (Thompson) y ecumenismo (Jelly).

No cabe sino congratularnos por estos cincuenta años de la Sociedad Mariológica de América, y desearle así como a su revista, y a la Biblioteca mariana de Dayton editora de la misma, toda suerte de venturas para el futuro.—JOSÉ R. G^a-MURGA.

CARDENAL JOSÉ SARAIVA MARTINS, *Baptismo e Crisma*, Universidade Católica Editora, Lisboa 2002, 234 pp. [Colecção Estudos Teológicos, n.º 20]. ISBN: 972-54-0039-9.

Nos encontramos ante un manual de corte clásico de los sacramentos del Bautismo y la Confirmación. Y es importante ya de principio señalar el «género literario» en el que nos movemos. Se trata de un manual que nace con la pretensión de ser útil en el trabajo académico de los estudiantes de teología. Forma parte de una colección de manuales de teología (*Colecção Estudos Teológicos*) patrocinada por la Universidade Católica Portuguesa. No pretende ser un ensayo ni una obra que analice ciertas cuestiones puntuales o de actualidad en cuanto a la teología de estos dos sacramentos se refiere. Creemos que la obra del Cardenal Saraiva Martins responde perfectamente a esta pretensión: es clara y, por ello, ágil; está pedagógicamente bien estructurada, y está bien documentada como para que el alumno conozca suficientemente los principales temas de la teología de estos dos sacramentos de iniciación cristiana. Con frecuencia observamos que aparecen «manuales» que son más bien ensayos, que son excesivamente largos o que desarrollan amplísimamente ciertas cuestiones, descuidando otras, según el gusto, los conocimientos o las inclinaciones del autor. Este es un manual claro, útil, sencillo, completo.

Dicho esto, no debemos ocultar que existen cuestiones concretas en las que pueden darse desacuerdos teológicos, bien en el enfoque (muy escolástico) de ciertos temas, o bien en las soluciones que ofrece Saraiva a problemas ciertamente delicados. No obstante, el autor mantiene siempre una sana ecuanimidad (en la que nos parece ver la influencia de M. Schmaus, a quien cita frecuentemente) que le mantiene alejado de posiciones extremas o superficiales. Cierto es también que el tono de la obra puede parecer, en algunos momentos, un tanto juricista, como por ejemplo, en la delimitación precisa de la materia y la forma, o en el tema de la edad conveniente para la recepción de la Confirmación, temas en los que lo canónico es un elemento importante, pero en los que quizás deberían tenerse más en cuenta otros criterios de tipo pastoral o de índole ecuménica.

En la parte principal de la obra dedicada al Bautismo, el autor parte del análisis de la institución del sacramento (antecedentes veterotestamentarios, Bautismo de Juan, diversas teorías sobre la institución, etc.). En segundo lugar analiza la estructura del simbolismo bautismal (materia, forma y otros elementos) y los efectos del sacramento: la gracia bautismal, entendida tanto en negativo —purificación del pecado— como en positivo —la regeneración, nueva vida en Cristo— y el *character* bautismal. En este tema el autor dedica especial atención a las diversas dimensiones del carácter que conforman al creyente a Cristo sacerdote, profeta y rey y que constituyen una sólida base para una teología del laicado. Por último el autor analiza la espinosa cuestión de la necesidad del Bautismo para la salvación y del destino de los